

Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II 26 de julio de 1937 Núm. 24

A LA CIEN VECES GLORIOSA



Salud, camaradas aviadores. La 30 Brigada os dedica un saludo emocionado ante vuestros triunfos frente a los pájaros negros del fascismo

Ayuntamiento de Madrid



PAGINA MILITAR

MORAL COMBATIVA

La Guerra Europea ha sido la verdadera experiencia para todos los Ejércitos del mundo. Se han sacado grandes enseñanzas para la ciencia militar. Estas enseñanzas se aprovechan ahora en nuestra guerra.

Es claro que la nuestra no se puede comparar con la Europea. Sin embargo, ambas partes emplean la táctica, fruto de las enseñanzas de la Gran Guerra Europea, en todo lo que se refiere al aprovechamiento del terreno, en relación a las armas modernas de combate, excepto los gases.

Pero (es lo que quiero hacer notar en este artículo a todos los Mandos superiores e inferiores, en general) no hemos sabido aprovechar las enseñanzas en lo que se refiere a la influencia, tan importante, de la moral de la tropa en la guerra.

En la Guerra Europea, a pesar de que han intervenido Ejércitos bien instruidos técnicamente, con cuadros de Mando superiores e inferiores, perfectamente capacitados, hubo grandes bajas por ambas partes. ¿Por qué? Muy sencillo. El espíritu patriótico, altamente exaltado de las tropas, les ha impulsado a ataques inverosímiles contra el adversario, cuyos elementos de combate no han sido sólo hombres, sino también material; material de guerra moderno, cuyos efectos mortíferos y destructores eran conocidos en teoría, y contra quienes se estrellaban todos los ataques heroicos.

La alta moral combativa de la tropa, es un arma de dos filos que el Mando debe saber esgrimir bien y emplearla a tiempo.

Lo mismo que un alto espíritu moral conduce a una victoria, puede conducir a un fracaso. Porque el valor hombre es lo más importante en la guerra, mucho más importante que el valor material.

Una victoria puede ser muy bien un fracaso. Todo depende de la cantidad de bajas que haya habido.

Las bajas que causan las armas modernas son directamente proporcionales con la alta moral combativa de la tropa: Mayor es ésta, mayores son las bajas.

Pero esto no quiere decir que la alta

moral combativa no se deba conservar en la tropa, al contrario, es el factor principal en la guerra, pero tiene que estar supeditada por completo al Mando, para que éste la emplee para sus fines tácticos.

No todo consiste en conquistar una posición enemiga, aunque nos cueste muchas bajas. No. Hay que procurar conquistarla con las menos bajas posibles, y para esto, nos debe servir la gran experiencia de la Guerra Europea, además de los meses de guerra que llevamos en la actualidad.

Evitar las bajas. Y evitar bajas no se logra estudiando todo lo que se relaciona con la guerra, todo lo que en un combate puede decidir la victoria.

En los planes generales de ofensiva y defensiva, el Alto Mando no se mete en detalles en las órdenes que dicta. Dichos detalles son los que siempre adquieren suma importancia durante el desarrollo del combate, mayormente en el ofensivo.

Quienes deben tenerlo en cuenta, son los cuadros de Mando medios, que son los que directamente intervienen y actúan en el teatro de batalla y deben saber solucionarlos en el preciso momento en que éstos surgen. Si los cuadros de Mando medios no tienen capacitación militar, de nada nos vale que la tengan los superiores.

No es tarea fácil, esto lo sabemos todos los que hemos ido adquiriendo nuestra capacitación militar a través de esta lucha verdaderamente heroica contra el fascismo internacional en España, pero hay que hacer un esfuerzo, un gran esfuerzo para completarla, porque nuestro enemigo es potente y nosotros tenemos que vencerlo a toda costa.

Aprovechemos bien las enseñanzas en todo lo que se refiere al aspecto táctico y psicológico de la guerra, y nuestro triunfo no tardará en ser completo.

SOSNOSKI



Nuevos reclutas confundidos, ya, con veteranos de la guerra; en sus caras se refleja la satisfacción que sienten al poder combatir al enemigo del pueblo: El fascismo.

Ayuntamiento de Madrid



NUESTROS MURALES

Concurso de periódicos murales

Con motivo de una visita, girada por el Comisariado de esta División, y habiéndose apreciado en ella lo poco perfecto del funcionamiento de los periódicos murales, el Comisario de la Brigada se cree en el deber de significar su desagrado con este motivo, por estimar que esta labor debe ser realizada con gran cariño, ya que de no ser así, no puede ser logrado plenamente el objetivo que se persigue con la confección de nuestros murales.

Deseoso este Comisariado de que sean subsanadas las deficiencias que ha podido apreciar, y a fin de que sirva de estímulo para las Compañías de los Batallones de esta Brigada, cree oportuno abrir un concurso de periódicos murales, con las siguientes bases y premios:

1.º Los carteles deberán ser totalmente diferentes en su contenido al que en la actualidad posean las Compañías, siendo obligatoria la presentación de periódicos murales a este concurso.

2.º En los periódicos, se incluirán artículos de orientación política, técnica militar, carácter de nuestra guerra, situación internacional con respecto a España, etc., etc., e ilustrados con fotografías.

3.º Estos murales deberán ser depositados en el Hogar del Combatiente antes del día 30 de agosto del corriente año para su exposición.

Para el fallo de este concurso, funcionará un Tribunal, compuesto por el Jefe de la Brigada, Comisario y Jefe de Estado Mayor de la misma, y dos miembros del Comisariado de la División, nombrados al efecto.

Una vez dado el fallo, serán entregados los premios, dando cuenta de ello en la Orden, para su conocimiento y estímulo.

PREMIOS

Los premios serán los siguientes:

1.º Un lote de libros "Colección Cénit", valorado en 500 pesetas, a la Compañía cuyo periódico esté mejor confeccionado en su conjunto.

2.º Una soberbia pluma estilográfica, al autor del mejor artículo de orientación política, valorada en 250 pesetas.

3.º Una colección de las obras de García Lorca.

4.º Un reloj de pulsera, al mejor fotomontaje que se relacione con lo que eran nuestras Milicias hace un año y lo que es en la actualidad nuestro Ejército, valorado en 250 pesetas.

5.º Una caja de dibujo a la mejor caricatura de cualquier soldado, Clase o Jefe de nuestra Brigada, y

6.º Una caja de pinturas al mejor dibujo que recoja una escena interesante de la vida en las posiciones.

Los artículos y dibujos premiados, serán publicados en la "Voz del Combatiente", así como en algunos periódicos obreros.



Nuestros bravos Escuadrones no tienen nada que envidiar a los mejores de los Ejércitos del mundo.

LOS PERIODICOS MURALES

"Los periódicos murales se han hecho para algo más que estar simplemente expuestos en un rincón de la Compañía. Hasta ahora, no nos hemos preocupado de darlos algo más de vida, cuando, precisamente, a través de ellos, podemos desarrollar una labor inmensa que redunde en beneficio de todos. En estos periódicos, podemos plasmar las impresiones que nos merezcan los diferentes accidentes de la vida de campaña, tanto la crítica de un defecto que veamos, como una idea que pueda ser beneficiosa. En uno y otro caso, es indudable que seremos nosotros los que, a través de él, saquemos enseñanzas útiles, errores que

rectificar y cosas prácticas que aprender.

No os dé reparo demostrar las imperfecciones que observéis, tanto de vuestros compañeros como de los Jefes, teniendo siempre presente el hacerlo con el debido respeto que nos debemos todos.

También podéis hacer artículos generales que traten de política, del concepto que os merezca la situación militar presente, de cosas interiores de la Compañía; en fin, de una cantidad tan numerosa de asuntos, que hagan grato y variado un periódico mural.

Así, que a colaborar todos, soldados, clases y Oficiales."

(Extraído de un periódico mural)

A los camaradas veteranos

Un saludo cordial, de camaradas, queremos dirigiros a vosotros los veteranos del Batallón, los novatos, los que por primera vez pisamos los frentes de la Sierra.

En ella, el fascismo internacional fué detenido gracias a vuestro valor, hijo del amor a la independencia, patrimonio del español desde las más remotas edades.

Hoy venimos nosotros a ocupar los puestos que nuestros camaradas, los que cayeron para siempre, dejaron en las líneas del Batallón. ¡Ojalá nuestro ánimo sea reflejo fiel del suyo y sepamos morir también como ellos!

¡Salud, camaradas! En vosotros hemos encontrado el afecto y la camaradería.

dería que nos resarce del abandono de nuestro hogar. Y también, a la par, los maestros, los que con sus consejos, frutos de vuestra experiencia, hacéis de nosotros soldados que sabrán cumplir con su deber.

¡Salud, camaradas veteranos!

Un novato

Nosotros, ante la imposibilidad de combatir, saludamos a los valientes soldados que están conquistando la liberación de Madrid.



del Comisario

El Comisario debe estar pronto a sacrificarse en todo momento; de él, más que de nadie, depende nuestra victoria

QUIJORNA

Tras un bombardeo de nuestra "Gloriosa", y una brillante preparación artillera, nuestra Infantería y los tanques avanzaron briosamente, y fué tomado el pueblecito que, durante cuatro días, ha ofrecido una tenaz resistencia a nuestras fuerzas.

Una de las Brigadas más populares de nuestro Ejército, mandada por un guerrillero famoso, ha conseguido esta nueva victoria, ejemplo del empuje y decisión de nuestros soldados. Más de trescientos prisioneros han sido hechos por nuestras tropas. Prisioneros, ceñudos y huraños, unos; y esperanzados y alegres, los más. Entre ellos, hay de todo: Requetés, falangitas, soldados, pobres muchachos reclutados por medio del terror, y moros (muchos de éstos, de la zona francesa), y entre los cuales había criaturas de trece a catorce años, traídos a España a servir de carne de cañón, por la vesania de los Generales del crimen.

Hemos preguntado a uno de los prisioneros españoles la razón de la desesperada resistencia del pueblo, y nos ha contestado que, al tratar con el Mando faccioso de la rendición del pueblo, pues la resistencia era imposible, les fué enviado un parte, en el que se les comunicaba que todo aquel que huyese del pueblo, sería fusilado al llegar a las líneas facciosas. Uno de los prisioneros, natural de Málaga, nos ha dicho que en los primeros días de la ocupación de la ciudad, por los italianos, fueron fusiladas más de 6.000 personas, por sus ideas izquierdistas; de su propia familia, fueron diez los asesinados, y él, para salvar su vida, hubo de alistarse en el Ejército de Franco.

Algunos heridos, abandonados por los fascistas en su huida, fueron recogidos y curados por nuestras fuerzas. Hemos hablado con ellos, y nos han mostrado su asombro al verse atendidos tan solícitamente, pues sólo esperaban la muerte, ya que les habían anunciado que los "rojos" sacaban los ojos a los prisioneros, y les daban refinados tormentos antes de asesinarlos.

Un morito de doce años, herido de gravedad en un muslo, y curado también

por nuestros sanitarios, demostraba, con su cuenpecito infantil ensangrentado y roto por la metralla, la ausencia de todo sentimiento humanitario, de los que han vendido España al invasor extranjero.

Entre el botín cogido a los fascistas en su huida, figuran gran cantidad de armas y municiones, víveres en abundancia y muchas cartas y periódicos, documentos demostrativos del ambiente de mentira y opresión que se vive en la España negra.

Los periódicos, ingentes montañas de mentiras, demuestran el grado de incultura y mentecatez de los cursis plumíferos que los emborronan.

De las cartas, nos han emocionado las escritas por las madres, llenas de ternura y de preocupación por la suerte del hijo ausente, y en las que se advierte la total indiferencia de las infelices mujeres por la marcha de la guerra, en la que nos ha hundido Franco y sus comparsas.

Hay, también, cartas bestiales, sin ortografía, demostrativas de la deficiencia mental de quienes las escribieron, y en las que se leen muestras de salvajismo, como estos renglones que copiamos de una de ellas: "¿Te acuerdas de aquel cartero que al llegar a nuestro pueblo siempre saludaba con los puños en alto? Ha sido pasado por las armas por zurdo. Buen escarmiento para la canalla roja."

Con estas líneas, que no necesitan comentarios, quedan limpiamente reflejados los sentimientos y catadura moral de los que no han vacilado en vender nuestra patria, a trozos, con tal de mantener sus absurdos privilegios.

RAMÓN MAYO

*Delegado político del Cuerpo de Tren
Hipomóvil*

Todos y cada uno en su puesto hemos sido capaces de crear nuestro Ejército, orgullo nuestro y del

del mundo entero. Madrid

Capacitémonos

La guerra ha sido para nosotros una cantera inagotable de enseñanzas. Pocos Ejércitos, que no estuvieran convencidos de la razón y justicia de nuestra lucha, hubieran resistido los duros embates que el nuestro. Los fracasos nos han servido de enseñanzas, que no hemos desaprovechado. Hoy día, podemos afirmar que tenemos un Ejército, aún imperfecto, pero de indudable efectividad, como se ha demostrado a través de los últimos combates.

La fuerza que llevó a aquellas multitudes desorganizadas a abandonar sus talleres, sus fábricas, en una palabra, sus habituales ocupaciones para empuñar las armas, ha plasmado con evidentes realidades en este Ejército. La clase trabajadora, que los primeros días del movimiento se oponía a los efectivos fascistas con un caudal enorme de entusiasmo, pero con una inferioridad manifiesta de conocimientos militares, vió, a través de la lucha, la necesidad de organizarse, si quería salvar los postulados de emancipación social. Y con un sentido de la responsabilidad que antes no tenía, con un concepto profundamente arraigado en su espíritu del hecho histórico que estaba llamado a realizar, puso los medios para impedir el triunfo del fascismo.

Frente a ella, existía un enemigo con disciplina de hierro, con conocimientos técnicos, con todo lo preciso para ganar la guerra. Pues bien, al igual que de la nada se creó un Ejército potente, crearemos Mandos capaces, técnicamente bien documentados, para dar una mayor efectividad a estas Unidades.

Mucho se ha hecho en este sentido, pero no es suficiente; es preciso, necesario, que todos nos demos cuenta que la mayor o menor duración de la guerra depende de nosotros mismos. Cuantos más conocimientos técnicos poseamos, más corta es la distancia que nos separa del triunfo definitivo. El día que esta fuerza esté perfectamente organizada, será invencible. La potencia creadora del pueblo, es inmensa, tan grande, que no dudo se conseguirá. Estas dificultades, y las que aún quedan por salvar, resultado hoy por hoy de nuestro esfuerzo, de nuestra voluntad, de nuestro sacrificio, han de hallar óptimos frutos en una mañana de paz y de trabajo.

A. P. BARAHONA

Comisario del 119 Batallón

EDITORIAL

DOCE MESES

Doce meses se titula hoy la editorial. Doce meses de mirada vigilante, de cuerpo tenso, de expectación y de disposición para la lucha. Son doce meses de preparación para la guerra; esta preparación da a nuestra Brigada, y a todos nosotros, una confianza, no ya en el triunfo de todos, sino en nuestra magnífica actuación. Hemos logrado, en doce meses, hacer un espíritu de Cuerpo tan formidable, que nuestro nombre es muy conocido, y nos llena de satisfacción oírlo en boca de la gente que vive la guerra fuera de nosotros. Sólo una dirección militar y un camino político bien dirigido, fué capaz de unir voluntades rebeldes, pero unidas por un solo objetivo.

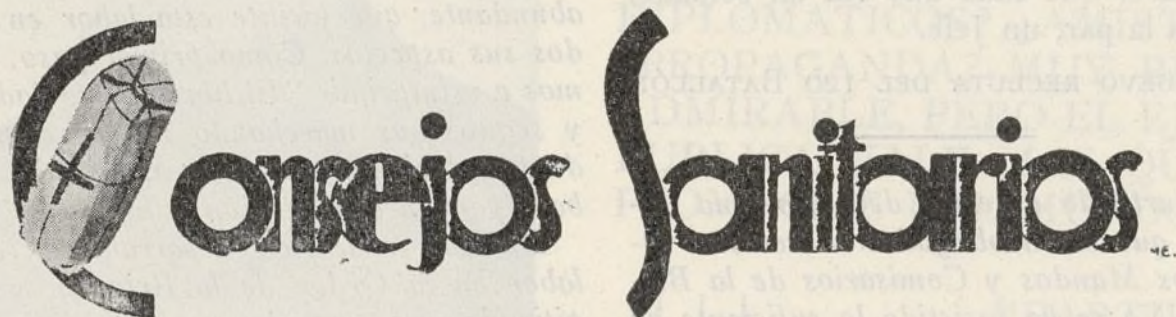
Ha pasado nuestra ofensiva, del fondo brillante, al duro compás de los contraataques, no tan brillantes, pero sí tan eficaces y decisivos. Nuestro Ejército, que logró en un principio las posiciones formidables de Brunete, Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo y Quijorna, está destrozando hoy los contraataques de los mercenarios y de los invasores; la ofensiva no ha cesado; se está haciendo un alto para derrotar, no sólo la fuerza, sino la moral del enemigo. Quienes se creyeron invasores, no sólo pierden el terreno, sino la posibilidad de ganarlo.

El enemigo acusa, en su retaguardia, estos hechos. Noticias fidedignas nos hacen saber que las "radios" leales funcionan, en campo rebelde, a toda marcha; que los rebeldes son incapaces de detener nuestra marcha de penetración material y moral; que las charlas que los Comisarios dan desde nuestras posiciones, son escuchadas por el enemigo, dando, de esta manera, un valor preponderante a la actuación del Comisario en nuestra guerra.



Cantidad recaudada por la Primera Compañía del 119 Batallón, a beneficio del S. R. I. 1.015 ptas.

Se hace constar este rasgo de solidaridad, para que sirva de estímulo para las demás Unidades de la Brigada.



Importancia de conservar la boca en buen estado de salud

Tiene gran importancia, por servir para la masticación, primera fase de la digestión, sin la cual el soldado no puede soportar la vida de campaña y encontrarse fuerte para sufrir las privaciones de la guerra; además, es un órgano esencial para la respiración, pues ésta no se hace sólo por la nariz, y también para la fonación, o sea, para hablar, pues de todos es conocido cómo la falta de piezas dentarias dificulta el lenguaje correcto.

Por la boca se adquieren multitud de enfermedades cuando no está en buen estado

Los microbios, que son la causa de la mayoría de las enfermedades que padecemos, entran por la boca, pero cuando ésta se encuentra en estado normal por la acción de la saliva y de los folículos linfáticos, son destruídos; sin embargo, cuando la mucosa está congestionada o quedan restos alimenticios, los microbios se desarrollan y llegan a tramos inferiores

del aparato digestivo, dando lugar a enfermedades febriles de larga duración.

Importancia de la buena masticación de los alimentos

Los alimentos, para asimilarse por nuestro organismo, necesitan estar bien triturados, para después ser atacados por los jugos digestivos, sin cuyo requisito se estacionan mucho tiempo en el estómago, dando lugar a digestiones difíciles, y, muchas veces, a provocar el vómito; otras veces, y cuando pasan a tramos inferiores, dan lugar a diarreas, y en todos los casos quedan porciones sin aprovechar, eliminándose sin haber sido útiles para el organismo.

La limpieza de la boca es lo esencial para conservar bien la dentadura.

Cuando quedan restos alimenticios entre los intersticios dentarios, sirven de pasto a los microbios que, dando lugar a fermentaciones, atacan el esmalte dental.

rio, además de originar grandes dolores en algunos casos; por otra parte, habéis de tener en cuenta que un diente enfermo puede conservarse en una boca limpia, mientras que un diente sano, tarde o temprano, está destinado a perecer en una boca descuidada.

Cuando se está enfermo, hay que cuidar con más esmero la boca

Bien sea por la disminución de resistencias orgánicas, por la alimentación generalmente líquida que se hace, por la falta de movimiento, fiebre, etc., es indudable que durante estos estados estamos más expuestos a complicaciones bucales; por tanto, hemos de tener un gran cuidado y extremar la limpieza de la boca.

A. ALIQUE



Enseñemos a nuestros soldados en los conocimientos militares para que puedan mejor cumplir su cometido

Grande es la labor realizada por nuestra Brigada en la educación y capacitación militar y política de todos los que en la misma formamos. Nuestros Jefes militares y políticos, han comprendido perfectamente bien cuál debe ser el papel a jugar en esta guerra por nuestro Ejército, y han puesto manos a la obra, con el objeto de aprovechar mejor el espíritu creador, la intuición propia del pueblo español, para que todos, y cada uno de nosotros, podamos dar un mayor rendimiento en la lucha que sostenemos, en contra de aquellos que, coaligados con el capitalismo internacional, tratan, por todos los medios, de someterlos a la esclavitud y a la ignorancia.

Nuestra Brigada, más concretamente nuestros Jefes, se han dedicado, con un celo y buena voluntad insuperables, a hacer de cada Oficial, de cada Sargento y de cada Cabo, hombres que adquiriesen los conocimientos indispensables para poder desarrollar su cometido como tales Jefes.

Se han creado escuelas de Topografía, escuelas de Batallón y de Compañía, en las propias líneas de fuego, que han dado, y que están dando, unos resultados positivos en la adquisición de los conocimientos militares que son indispensables, tenga, hoy en día, todo aquel que mande, desde una Escuadra hasta una Compañía. Se han hecho publicaciones perfectamente extractadas, y en un tono popular, asequibles a las mentalidades más atrasadas, que han recibido la felicitación de organismos de tanta importancia como el Comisariado General de Guerra.

Todo esto es una labor, y responde a unos conocimientos, a un sentido y a una educación de nuestros Jefes superiores. Para ellos, como soldado de nuestra Brigada, no tengo por menos que dar mi felicitación más entusiasta; pero, a juicio mío, se ha olvidado un poco, por parte de la dirección de la Brigada, una cosa, que debe ser fundamental en la estructuración y en la propia formación de nuestro Ejército: El soldado.

Hoy en día tenemos, en la Brigada, más de un millar de nuevos soldados que no tenían, casi, ningún conocimiento de las armas y de los medios que son necesarios para hacer la guerra y hacerla con éxito, que es lo que interesa.

El soldado de nuestro Ejército tiene que diferenciarse, debe de diferenciarse, del soldado de los Ejércitos imperialistas. Nuestros soldados no pueden, ni deben ser, simplemente, unos autómatas. Hasta la fecha, en nuestra Brigada nos hemos preocupado de enseñar al Oficial, al Sargento y al Cabo, pero, ¿hemos comprendido que no solamente es necesario tener educados a aquellos que tienen mando? Yo creo que una de las tareas que se impone hoy a todos aquellos que tienen mando sobre nuestros soldados, es educarles, hacerles más aptos para que puedan combatir con más posibilidades de victoria. He podido apreciar que, exceptuando a algunos Oficiales

y a algunos Sargentos, al igual que la labor llena de entusiasmo que realizan los Delegados políticos de Compañía, en la mayoría de las veces a los soldados, no se les han enseñado todos los conocimientos que precisa tener un Ejército del pueblo. Veo una gran apatía por parte de Oficiales y de los propios Jefes, a enseñarnos los conocimientos de técnica militar. Ningún trabajo costaría, al igual que se hace para los Oficiales y para los Sargentos y Cabos, que estos propios Oficiales, de una manera obligatoria, enseñasen, primero, teóricamente; y, luego, en pequeños ejercicios prácticos, a todos nosotros, lo que ellos sepan, o, cuando menos, aquello que nosotros podamos adquirir. Yo brindo la idea a los Comisarios y Delegados políticos, para que ellos, cumpliendo con su deber de educadores, no solamente en el terreno político, y como buenos conductores de masas que deben ser, para que propongan a los respectivos Jefes militares unos planes intensos de educación militar de todos nosotros. Con Oficiales aptos en el cumplimiento de su deber, capaces por su valor, por sus condiciones morales y por sus conocimientos militares, y con soldados conscientes, que sepan los principios fundamentales de la técnica militar, el sacrificio será menos y la victoria más próxima.

Al soldado hay que educarle, y hay que hacer que cada uno sea un soldado, pero a la par, un Jefe.

UN NUEVO RECLUTA DEL 120 BATALLÓN

El artículo anterior debe ser una llamada que están obligados a escuchar todos los Mandos y Comisarios de la Brigada. No se ha insistido lo suficiente en la necesidad de cuidar la educación militar y política del soldado. Un soldado campesino, que lleva en el frente ya cuatro meses, ha cometido una falta gravísima estando de centinela; sin que en estos cuatro meses que lleva en el frente, nadie le haya leído nunca cuáles son sus obligaciones de centinela. Esto, a todos los Mandos de la Brigada, del Jefe al Cabo, pasando por los Oficiales y Sargentos, nos debe dejar un poco avergonzados; nos hemos dejado absorber un poco por la educación de los Oficiales, de los Sargentos y de los Cabos, pero nos hemos detenido ahí. No es que ya hayamos resuelto la educación de los Mandos, nos falta mucho en este sentido, nos falta casi todo el camino por recorrer, pero hay que simultanear este trabajo con el trabajo de educación del soldado. Rechazar enérgicamente todas esas teorías de que todos los soldados son buenos. Con un poco de energía en el Mando, los soldados aprenden enseñada a morir, pero a nosotros nos interesa que aprendan, también, a vencer, y esto sólo se consigue con una instrucción metódica y constante del soldado.

Esta instrucción tiene partes: Una parte general de deberes y derechos del soldado en el aspecto militar y político, y de aquellos conocimientos imprescindibles

bles que nosotros recogimos en "El libro del soldado", que fué lo que primeramente editó nuestra Brigada, y al que tampoco fruto fuimos capaces de recoger.

El segundo aspecto, corresponde a la especialización del soldado en las escuelas de Batallón. La correspondiente a los Cabos, debe ser ampliada a los soldados, para permitir, en todo momento, contar con una reserva de gente instruida, con la que poder cubrir las plantillas de Cabos (lo mismo que en la escuela de capacitación de Sargentos, deben asistir los Cabos más adelantados, para tener una reserva de futuros Sargentos; y lo mismo, Sargentos que asistan a las escuelas de Oficiales, para contar con una reserva de futuros Oficiales).

Además, la Escuela de Transmisiones, Sanidad de observados, y las que deben abrir las Compañías de Ametralladoras y las Secciones de máquinas de acompañamiento, deben estar abiertas, además de a los soldados de su especialidad, a los soldados de las otras Compañías, a fin de educar al soldado en el conocimiento variado de todos los medios de guerra.

Y, finalmente, el Mando del Batallón, organiza cursillos prácticos (lanzamiento de granadas, instrucción y tiro del fusil ametrallador, manejo de la careta), que se pondrán al alcance de todos los soldados.

Y todo, simultaneado con el trabajo constante de los Comisarios en elevar la capacidad política y la cultura general de nuestros soldados.

Se ha dado la orden, a la Sección de Publicaciones, de editar un material abundante, que facilite esta labor en todos sus aspectos. Como primer paso, vamos a reimprimir "El libro del soldado", y seguiremos marchando en ese camino de proporcionar una base amplia de trabajo para la capacitación militar.

Normas concretas desarrollarán esta labor en la Orden de la Brigada, y repitiendo que, en todo momento, Mandos y Comisarios de la Brigada graben en sí mismos esta consigna: Tenemos el deber de forjar soldados que sepan morir, pero que sepan también vencer, y en la medida que se demuestre el interés y el trabajo de cada uno, en vista a conseguirlo, ha de ser en el sentido en que a cada uno se le exija responsabilidad por su misión.

Dije, cuando hablaba de las Escuelas de Oficiales, que aquel Oficial que no mostrase interés en capacitarse, que se preparase para dejar de ser Oficial. Lo mismo digo para aquellos que no tengan el interés necesario para crear e instruir buenos soldados.

El Mando de la Brigada orientará esta labor; que todos tengan interés en el trabajo, y conseguiremos capacitar a Oficiales y soldados, y hacer una verdadera Brigada, en la que todavía tenemos mucho que trabajar.

Que todavía no ha llegado el momento de declararnos satisfechos, ni mucho menos.

Abunda demasiado, para desgracia nuestra, el hombre que lo sabe todo y que luego se derrumba estrepitosamente.

Sepamos construir peldaño a peldaño, ladrillo a ladrillo, un edificio fuerte y consistente: El nuevo Ejército, la nueva España.

M. TAGÜENA

Los hombres de la 30 brigada

Ramón Mayo

Sacamos hoy, en la galería de los Hombres de la 30 Brigada, al camarada Mayo, Delegado político del Destacamento del Cuerpo de Tren Hipomóvil. Como admiración a él, y a todos aquellos camaradas que, al incorporarse con sus mulos al servicio de otra Brigada, han sabido comportarse como verdaderos soldados de la 30 Brigada, llevando munición a la primera línea de fuego, arriesgando todos los peligros y poniendo, co-



mo único afán y única ilusión, el cumplimiento del deber por encima de todo.

Ellos también, con su granito de arena, han ayudado a reconquistar algunos pueblos para España.

Mayo, el hoy Comisario del Cuerpo de Tren, y el ayer tenedor de libros de una fábrica importante, se incorporó al Ejército Popular en los primeros días de la sublevación. Fué destinado, al ingresar, a las oficinas de una Compañía, debido a sus dotes; pero él, con su espíritu bélico, dejó el "enchufe" para salir, voluntariamente, al frente, y rápidamente, vistas sus dotes de organización, sus conocimientos, cualidades y su conocimiento de los problemas militares, fué designado Comisario político en la Unidad donde él prestaba sus servicios, demostrando, con su ejemplo diario, ser, hoy en día, uno de los mejores Comisarios políticos de nuestra Brigada.

¡Salud, camarada Mayo! A cumplir y a seguir por el camino emprendido.

El Presidente de la República habla en nombre de todos los

e s -

p a -

ñ o -

l e s



"¿QUE DECIAMOS? ¿SOCIEDAD DE NACIONES? ¿COMITE DE LONDRES? ¿TRATOS DIPLOMATICOS? ¿AMISTADES PRECIOSAS? ¿PROPAGANDA? MUY BIEN, TODO ESO ES ADMIRABLE, PERO EL EJERCITO DE LA REPUBLICA VALE MAS QUE TODAS LAS DIPLOMACIAS DEL MUNDO."

"PARTIENDO DE QUE NO TENIAMOS SOLDADOS, NI ARMAS, NI MANDO, NI DISCIPLINA, Y DE ESTE CAOS, EN UN AÑO, EN MENOS DE UN AÑO, HA SALIDO UN EJERCITO FORMIDABLE, ENORME POR SU NUMERO, BIEN DOTADO Y ARMADO, DISCIPLINADO Y BIEN MANDADO, POSEIDO DE UNA MORAL HEROICA QUE ACABA DE DEMOSTRAR QUE SABE MEDIRSE CON EL ENEMIGO Y DERROTARLO."

"A MI ME DA LO MISMO QUE SE HABLE DE PLANES DE GUERRA, DE PLANES POLITICOS, DE ACTAS DIPLOMATICAS; ME ES IGUAL. YO SE QUE HAY MAS DE MEDIO MILLON DE ESPAÑOLES CON BAYONETAS EN LAS TRINCHERAS, QUE NO SE DEJARAN PASAR POR ENCIMA."

(Párrafos del discurso pronunciado en el aniversario de la guerra.)

**Nuestro Ejército, fuerte, potente,
con su espíritu combativo, será
capaz de derrotar al invasor
extranjero.**

Ayuntamiento de Madrid

CUENTOS DE LA GUERRA "TÍO PUCHE"

Era *Tío Puche*, al decir de las gentes del pueblo, un hombre de bien. Nadie pudo decir nunca que lo hubiesen visto borracho, ni aun siquiera bebido. Fiel cumplidor de sus obligaciones; en el trabajo era, más que hombre, bestia de carga, trabajando de sol a sol para que *el amo* pudiese estar satisfecho y que no tuviese motivos de queja cuando, al llegar la recolección, se viese lo que, por el esfuerzo del trabajo, producían las tierras, y que *pudiese vivir con arreglo a su categoría*.

Cuando alguno se atrevía a decirle: "*Tío Puche*, parece que va usted a heredar la hacienda", él replicaba: "*Concho*, no voy a heredar nada, y lo que únicamente quiero es que el señor esté contento. Yo no soy como vosotros, que creéis que tenéis los mismos derechos que los amos; yo así lo he visto y así lo he de dejar."

El *Tío Puche*, tenía dos nietos: Marcelo, de veinticuatro años, imagen fiel del abuelo, con quien compartía el pan y la cama, desde que perdió a sus padres, acudiendo puntualmente a misa todos los domingos, y no separándose de él; y Jesús, de diecinueve años de edad, que, habiéndose ausentado a la capital, se había dado a frecuentar los Centros sociales y políticos, y había vuelto al pueblo hacía poco tiempo, dispuesto a *volver locos*, según decía el abuelo, a los mozos, inculcándoles ideas que, según el *Tío Puche*, no estaban bien, y habiendo llegado a formar una "Sociedad de Obreros Campesinos".

* * *

De Madrid llegaron al pueblo noticias alarmantes. Se decía que los militares se habían alzado en armas en contra del Gobierno, y que el pueblo se había lanzado a la calle; se había armado asaltando cuarteles, y luchaba en los campos y montes de toda España.

En el "Sindicato de Obreros Agrícolas", todo era movimiento. Jesús, todo dinamismo; daba órdenes, y los compañeros salían al campo en grupos, armados de escopetas de caza, para cortar el paso a una columna que, se decía, marchaba sobre Madrid.

A las seis de la tarde, fué el propio Jesús el que con un grupo salió al encuentro de la columna, que se encontraba cerca del pueblo. A esa misma hora, llegaba en un automóvil, de la capital, *el señor*, que, huído, iba a refugiarse en la casa, para él la más segura del mundo: La del *Tío Puche*.

Aquella noche, al filo de las doce, fué traído a la casa Jesús, que, herido en una pierna, y al parecer de cierta gravedad, le llevaron con grandes precauciones.

El abuelo le atendió solícito, curó la herida y le vendó, reconviniéndole por lo que él decía eran *locuras de chicos*.

A la mañana siguiente, el *Tío Puche* dijo a su nieto: "Mira, Jesús, *el amo* está en esta casa, y yo espero que tú no harás tonterías, pues según dice, él tiene temor a que le ocurra algo, y tú has de evitar que esto suceda". "No tenga cuidado, abuelo—replicó Jesús—, pues nosotros, los trabajadores, no tenemos, como ellos, instintos de fiera; somos hombres que luchamos por un ideal humano; así es que puede vivir sin temores.

* * *

Después de un tremendo ataque, las fuerzas facciosas penetraban en el pueblo. Jesús fué conducido a una casucha que en el huerto (algo alejado de la casa) existía, y que según *Tío Puche* le dijo *al amo*, reunía buenas condiciones de seguridad. Para tenerle bien atendido, se fué Marcelo con él.

Las *razzias* dieron comienzo a la llegada de moros y legionarios, y fueron detenidos infinidad de vecinos.

Por la noche, sorteando miradas indiscretas, en la Casa Ayuntamiento—donde tenía su casa-cuartel el Ejército invasor—, penetraba *el señor* para realizar la más indigna de las delaciones: la de Jesús. Este fué muerto en la cama, donde se encontraba postrado, no sin que antes no lo fuera su hermano, que se opuso tenazmente a que penetrasen en la casucha.

Cuando *Tío Puche* tuvo conocimiento de ello, creyó volverse loco, y fingiendo una delación, llegó a ponerse al habla con el Oficial de servicios, el cual le dió la clave de lo sucedido, cuando le dijo: "Mire, abuelo, si todas las personas decentes del pueblo hicieran esto, pronto acabábamos, pero no lo hacen. Sólo dos lo han hecho, usted y don Manuel, *el Indiano*".

Pretestando quehaceres, salió, y dirigiéndose a su casa, descolgó la vieja escopeta de caza, y se fué a la *del amo*. En el silencio de la noche, se oyeron unos disparos. Por la mañana, los primeros que se aventuraron a salir a la calle, pudieron ver el cuerpo de don Manuel sobre un charco de sangre.

* * *

En las lomas y en los valles, se escucha el rumor de la lucha del Ejército del capitalismo contra las Milicias del pueblo. Estas tratan de apoderarse de la montaña que domina el pueblo, pero no es posible por el escaso material con que se cuenta, y es, entonces, cuando surge lo inesperado: Un hombre viejo, con una escopeta en la mano derecha y una bandera de la República en la izquierda, se ha lanzado monte arriba, siendo seguido por los jóvenes, y después de ruda pelea, la bandera ondea al viento en la cúspide de la montaña. Junto a aquella, con los ojos abiertos y el puño crispado como en una maldición, se ve el cuerpo del *Tío Puche*.

JUAN ZUGASTI

Ayuntamiento de Madrid



Los oficiales del antiguo Ejército español vivían en suntuosos palacios. Los oficiales de nuestro Ejército viven en hoteles como este.

Un saludo a los nuevos reclutas

Reciente está vuestra incorporación en el Ejército del pueblo.

En vuestras sienes, el sol clava sus rayos de estío, por primera vez, como soldados en la Sierra. En vuestro espíritu se encierra una incognita: ¿A dónde iremos? ¿Qué suerte nos espera? Pronto pasan unas horas, y estas dudas se deshacen para vosotros al veros rodeados de camaradas, verdaderos hermanos, de caras distintas, pero de un solo corazón.

Para vosotros no puede existir ninguna diferencia; hoy, al igual que nosotros, sois soldados del Ejército Popular, con el solemne deber de aportar a nuestro lado cuanto valéis, al servicio de España.

Como veréis, el Ejército, del cual pasáis a formar parte, no es un Ejército al servicio de determinado Partido, sino brazo armado del pueblo contra los que intentaron esclavizarle.

¿Por qué no nos vencieron? Sencillamente, porque somos el pueblo mismo, porque representamos la Razón, la Justicia y la Paz. A nosotros nos declararon la guerra, y nosotros, como un solo hombre, guiados por una sola voluntad, hacemos la guerra, para asegurar en su día nuestra tranquilidad.

No olvidéis que los sacrificios que nosotros tengamos que aportar, serán fruto que en un día no muy lejano podamos recoger para nosotros y para el engrandecimiento de España.

Nuevos soldados, camaradas todos: Os saludamos cordialmente y os recibimos con todo cariño, esperando sepáis, como nosotros, cumplir con el deber de honrados españoles.

¡Viva el Ejército del pueblo!

BENJAMÍN CABO

Delegado de Ametralladoras del 118 Batallón

Lo ofensiva nos corresponde a nosotros. Nuestros triunfos se marcan con caracteres de firmeza.

TRANSMISIONES

EL SENTIDO DE LA RESPONSABILIDAD

Uno de los principales puntos de nuestra victoria, ha de ser el sentido de responsabilidad.

Mucho se está hablando de política, y yo creo que en todo buen proletario y antifascista todo huelga. Nuestra tarea principal ha de ser darnos cuenta, de una vez, de lo que significa y en qué consiste la responsabilidad.

Yo, camaradas—me dirijo, principalmente, a los de Transmisiones—, quisiera poseer la pluma de un Cervantes para, en un correcto castellano, llamaros la atención de la responsabilidad que os atañe; pero ya que esto no me es posible, permitidme que toscamente esboce este concepto.

Yo sé que todos (o lo presumo), sabéis vuestro puesto, pero a través de la lucha y ante tantos problemas, os olvidáis o descuidáis de los más primordiales, y conviene, de vez en cuando, recordarlos. Si cada uno de nosotros, haciendo un examen, nos preguntamos: ¿Yo a qué he venido y por qué estoy aquí? ¿Qué persigo en esta lucha y qué me toca hacer? Si analizásemos bien estas preguntas, y somos conscientes, sacaremos conclusiones muy prácticas, que resolverán la mayoría de los problemas que han venido surgiendo a través de esta enconada lucha que sostenemos contra las hordas fascistas.

Es preciso que ya de una vez nos demos cuenta y nos dejemos de nimiedades, y demos una práctica y firme resolución a nuestras tareas para coadyuvar a la salvación del proletariado.

¡Camaradas de Transmisiones!: De vosotros depende, en una gran parte, de la moral y decisión en los ataques de nuestros soldados.



Sepamos todos de una vez por qué estamos y contra quién estamos luchando, y de esa forma aceleraremos la victoria.

A. HERNÁNDEZ

Comisario político de Transmisiones

Algo de Telefonía

La Telefonía es el conjunto de los procedimientos empleados para transmitir la palabra a una distancia más o menos considerable. Más ampliamente, puede decirse que la Telefonía comprende la transmisión no sólo de la palabra, sino también de los sonidos en general.

La Telefonía es eléctrica, cuando la transmisión de la palabra o de los sonidos tiene lugar por medio de la corriente eléctrica, si bien a dichas transmisiones se le da hoy, simplemente, el nombre de Telefonía orgánica de todos los aparatos telefónicos.

Todo aparato telefónico comprende dos órganos esenciales: Colocando uno en la estación de salida, otro en la estación de llamada, y unidos ambos entre sí por una línea que puede ser de un solo hilo, o más ordinariamente de dos (ida y vuelta).

El primer órgano se llama transmisor y el segundo receptor; el primero recibe la palabra de la boca de la persona que habla, y el segundo la comunica a la oreja de la persona que escucha.

Clasificación de los sistemas telefónicos.—Apesar de ser, como hemos visto, moderno el teléfono, existen infinidad de sistemas; todos, no obstante, pueden reducirse a dos tipos:

- 1.º Los sistemas magnéticos.
- 2.º Los sistemas con pila.

En los primeros, el transmisor y el receptor son dos teléfonos magnéticos; en los segundos, el transmisor es completamente distinto del receptor, y se llama micrófono, siendo en segundo grupo, como su nombre indica, los que exigen el empleo de una pila auxiliar, que no existen en los primeros.

J. ROMERO CARRIZOSA

Teniente de Transmisiones

SUSCRIPCION ABIERTA EN LA BRIGADA, PRO



Pesetas

Suma anterior	8.856'45
Servicio de Intendencia	142'00
Sección Tren Automóvil	403'20
Total	9.401'65



EL DEPORTE Y LA GUERRA

Quisiera que estas líneas sirvieran para apreciar el buen estado de algunas de nuestras posiciones, para efectuar ejercicios de cultura física, tales como carreras, saltos, lanzamiento de peso, etc.

Ejercicios muy útiles para el momento, tan deseado por todos nosotros, en el que recibamos la orden de avanzar, orden que significa ir a liberar la España que padece bajo la pezuña fascista.

Sería una lástima que por descuidar esta preparación de cultura física, la mayoría no pudiesen resistir una marcha tras el enemigo, y en lugar de liberar diez o doce kilómetros, de una vez, sólo pudiéramos liberar cuatro o cinco. O bien que, por no estar ágiles, perdiésemos algún camarada más en el asalto de algún parapeto, o que por el exceso de inactividad de los músculos, llegaran éstos a atrofiarse, y muy a pesar nuestro, no pudiésemos dar el rendimiento deseado por todos.

Por lo tanto, sería muy conveniente que a la par que cuidamos de cultivar nuestra inteligencia, cuidásemos de fortalecer nuestro cuerpo, para, de esta forma, tener dispuesta, para cuando haga falta, la capacidad militar, cultural y física.

En una palabra, ayudar a forjar el Ejército invencible.

Un Quinto

Ayuntamiento de Madrid

Nuestros soldados opinan...

Beneficios de la economía en la guerra

En este mes se ha cumplido el año de guerra.

¡Cuántas innovaciones no hemos visto!

Aquí, un zapatero convertido en héroe; allá, una mujer, que no sabía otra cosa que hacer su comida, conduciendo un coche del "metro". En una palabra, todos, y cada uno, poniendo todas y cada una de sus facultades, al servicio de la causa justa.

Pero no todos han obrado de buena fe, no. Los que hoy se titulan incontrolados (y que al principio de la guerra estaban mezclados, confundidos con la verdadera masa popular), aprovechando el natural sentimiento de venganza y de justa revancha, atropellaban sin necesidad y malgastaban, por pura fanfarronería, alimentos y materias primas, de las cuales, hoy día, nos vemos con una limitada reserva, que si se hubiera obrado con serenidad, en vez de limitada sería cuantiosa.

Algún camarada habrá que no dé importancia a este asunto; más yo creo que si se entretiene en pensar con un poco de detenimiento, podrá comprender que las divisas que gastemos en adquirir estos artículos en el extranjero, nos han de faltar para nuestras compras de material bélico, y nadie ignora que la momentánea superioridad que consiguió el criminal fascismo sobre nosotros en algunos momentos de esta lucha, fué debida, en su totalidad, a la escasez de armas y municiones en que nos encontrábamos.

Sentado esto, ya nadie duda de lo conveniente que es tratar de administrar, debidamente, los alimentos y materias primas de que disponemos. Bien; pero no acaba todo en eso, camaradas. No se trata solamente de que seas parco en la comida, hay que hacer mucho más: Como tratar de cuidar la ropa y el calzado,

para que dure la mayor cantidad de tiempo posible; aprovechar las municiones, no disparando si no es sobre seguro, etc.

El hacer todo esto, ya supone un ahorro nada despreciable, pero todavía se puede ir, y se ha ido más lejos, creando un servicio para recuperar las cosas que havamos abandonado, después de aprovecharlas todo lo posible.

Tal vez sean más de uno los que sonreirán, incrédulos, pensando que la ropa despedazada que ellos tiran puede servir

para algo. Pues bien, de los trapos viejos se extrae la celulosa, materia prima para la guerra, que tal vez sea la primera en importancia.

Con lo que has leído, compañero, ya no puedes alegar ignorancia. Aprovecha, y cuando una cosa te sea inútil, no la destruyas, entrégala al Servicio de Recuperación, en la seguridad que favoreces con tu grano de arena a la construcción de la montaña de la victoria.

¡Viva el Ejército español!

¡Viva la República democrática!

Un nuevo recluta del 120 Batallón

"A LA ORDEN DE USTED"

Cuando llegué a la Sierra, vine henchido de patriotismo y deseando ayudar (poniendo de mi parte todo lo posible) para terminar cuanto antes con esta guerra que, desde cualquier punto de vista que se la mire, es criminal; y aunque había oído hablar de la formación del nuevo Ejército, no tenía una noción exacta de lo que era.

Hoy, con mi corta estancia, he adquirido una pequeña experiencia, y he podido observar la diferencia que existe entre aquel antiguo Ejército, con sus Jefes y Oficiales presumidos y gruñones, y éste de hoy, con los suyos todo bondad y camaradería.

¿Cuándo se iban a tratar como de igual a igual en aquel Ejército un Oficial y un soldado? Nunca. Imposible.

El Oficial era el señorito, el indiscutible, el niño bien; en una palabra, el amo y señor a quien el soldado estaba sometido, sufriendo una tiranía que, a veces, se hacía insoportable. No se le podía hablar, si antes no daba él permiso; había que estar siempre cuadrado, firme, y diciendo: "A la orden de V."; no se le podía mirar frente a frente (como se deben mirar los hombres), y muchísimo menos gastarle una broma, por pequeña e inocente que fuera; en fin, el Oficial era todo y el soldado nada, como si no fuera un sér igual que él y tan digno de respeto y buen trato.

En cambio, en el Ejército actual, el Oficial es el superior en conocimientos técnico-militares, a quien debemos obedecer y seguir ciegamente y sin vacilar, precisamente por su mayor conocimiento. En actos de servicio, es un superior,

y como a tal hay que tratarlo. Terminado éste, es un compañero más con quien se puede tratar de igual a igual, debido a su acercamiento hacia nosotros y a su gran comprensión de lo que debe ser la vida futura en España, nuestra España, después de terminada la guerra.

Hoy, los Oficiales, en las horas libres de servicio, se dedican, en vez de presumir—como hacían los de antes—, a aumentar los conocimientos de sus soldados, lo mismo si se encuentran en el frente que en la retaguardia. Conocimientos que son muy necesarios, pues el nivel cultural estaba muy bajo y hay que atender, mejor dicho, se está atendiendo, a la vez que a ganar la guerra, a terminar con el analfabetismo.

HERME



En nuestra Brigada nada se desperdicia. Estos trapos viejos pasan al Servicio de Recuperación



En plena Sierra nuestros soldados se capacitan culturalmente, para un mañana venturoso, en las Casas del Combatiente



Campaña pro Cultura

Situación cultural del 118 Batallón

En este Batallón, en el que el 80 por 100 de los hombres proceden de aquel glorioso Batallón "Octubre", que en los primeros días del movimiento dejaron sus talleres, no dudando en incorporarse en las Milicias populares que salían al paso de los traidores a su patria, y que intentaban, con su sublevación, ahogar las libertades del pueblo. Hoy, aumentada esta Unidad por fuerzas movilizadas por el Gobierno en sus dos llamamientos a filas de los reclutas del 31 y 32, lleva un porcentaje de un 75 por 100 de obreros manuales, un 20 por 100 de campesinos, y un 5 por 100 de las distintas profesiones libres. Existían en él, hace dos meses, un 25 por 100 de analfabetos. Hoy, gracias a la labor desarrollada por los Delegados de Compañía, en unión de aquellos camaradas que, uniendo los trabajos de parapeto, no vacilaron en prestar su ayuda y sus conocimientos para poder transmitirlos a aquellos, que por no haber podido, en edad más temprana, adquirir una formación cultural, se ha dado un gran paso hacia esta formación. Aquellos hombres se veían sumidos en la incultura e ignorancia de los múltiples acontecimientos que se desarrollaban en el mundo, particularmente en España, y que si bien en el fondo de su alma sentían odio contra aquellos culpables, no porque en ellos hubieran visto, dada su corta inteligencia, pues como hemos dicho, su cultura no alcanzaba a ver nada más que aquellos que materialmente los humillaban, como era el estar mal retribuidos, a pesar de las muchas horas de trabajo que en favor de aquella gentuza realizaban. Este era el motivo, y no otro, por el que sintieron odio hacia ellos; pero hoy que se asoman al mundo a través de la lectura, alcanzan a ver algo más. Y es que aquellos, al mismo tiempo, como decíamos, de hacerles trabajar desde la salida hasta la puesta del sol, procuraban, por todos los medios, que aquellos que ellos llamaban sus criados no adquirieran los conocimientos culturales, necesarios para el desenvolvimiento del hombre, pues sabían con ello que, puestos éstos en un nivel cultural tan alto o superior al de ellos, no se dejarían explotar, y, por tanto, no consentirían que otro nacido de madre, sin aportar trabajo algu-

no, recogiera el fruto del sudor de su frente.

A través de la labor realizada por los antes mencionados, nos cabe el honor de poder decir, hoy, que los analfabetos han quedado reducidos a un 10 por 100, considerándose como semianalfabetos el 15 por 100 restante; pues los llamados así, aunque algunos de ellos ya colaboran en nuestros periódicos murales, ellos demuestran que esa inteligencia, que había estado dormida hasta ahora, por lo que ya hemos expuesto, ofrece frutos para el porvenir.

Expresamos con cifras el número de analfabetos existentes y el que hay en la actualidad, para demostrar que se ajustan al tanto por ciento indicado.

Había 130, y solamente quedan 54 analfabetos.

El Comisario del 118 Batallón

**JOSE GARCIA,
"EL CHATO"**



Gran luchador antifascista; para él, todos son enemigos: Los que tiene enfrente y los nuestros. No hay medio de impedir su diaria riña con los encargados de liquidar su incultura

Ayuntamiento de Madrid

TEMAS PEDAGOGICOS

VOLUNTAD

Es esta una palabra de tipo corriente en la actualidad, pero poco explicada en su única significación.

El maestro lleva, como principal misión en la escuela, "la educación de la voluntad". Sin ella, el hombre resulta el tipo "pobre de espíritu".

Bien, pero, ¿y el hombre que no pudo ser educado por un buen maestro, el analfabeto, el "pobre de espíritu", no puede llegar a contar entre sus cualidades la de una voluntad firme?

Sí que puede ser; y el hecho de llegar a querer, aunque sólo sea por diez minutos, su transformación, ya indica que existe en él un principio de voluntad.

Voluntad es la fuerza que hace al hombre marcarse un fin en su vida, y llegar a él traspasando todos los obstáculos que se le opongan.

Todo hombre capaz de razonar, puede llegar a poseer una voluntad firme, empleando, para ello, su propio esfuerzo. Basta, para ello, ya lo he dicho, marcarse un fin; ver los caminos para alcanzarlo, tomar el mejor, aunque a veces sea el más largo, y con decisión y perseverancia seguirlo hasta la misma meta. Que lo emprendido al acostarse, no se esfume al levantarse.

Este trabajo continuo da, por resultado, el dominio de sí mismo, tanto en las ideas como en el organismo.

A veces, las enfermedades, nos vienen por sugestión, o sea, porque nuestra idea dominante es tal o cual enfermedad. No hay que dudarlo; la enfermedad ataca a nuestra organización por exclusiva culpa nuestra, por nuestra falta de voluntad en rechazar todo aquello que puede ser un obstáculo para la consecución de nuestro marcado fin.

Entre nosotros, no hay, no puede haber otro fin que el de ganar la guerra, y el triunfo de la revolución.

Yo a nadie discuto la existencia de una gran voluntad entre nuestro Ejército. Gracias a ella, venceremos. Pero lo que sí puede demostrarse, es que esa voluntad es más bien colectiva que personal. Unos se arrastran a otros, y el resultado siempre es menor que si todos se superaran.

Procuremos todos, Jefes, Oficiales y soldados, sin excepción, nuestro dominio personal; desechemos toda idea pusilánime; concentremos nuestra idea fin, en el triunfo de nuestras libertades; sepamos por nuestro esfuerzo velar, cuando sea necesario; dormir, cuando queramos contentar a nuestro estómago con poco, cuando las necesidades de la guerra nos lo exijan; dominar nuestros ímpetus, en gracia a la disciplina, y reunamos todo nuestro esfuerzo, casi siempre de colosos, cuando existe una voluntad férrea en el momento de la pelea, para que nunca haya un ataque frustrado, y para que el gran Ejército del pueblo pueda llevar siempre, entre sus banderas, la divisa de invencible.

RAMÓN RUIZ

Soldado de cultura del 117 Batallón

DIJIMOS NO PASARAN Y NO PASARON

Noviembre

8 de noviembre de 1936. Los Ejércitos fascistas llegan a las puertas de Madrid, ansiosos, llenos de moral, rebosantes de la seguridad de tomarlo. Aquellas hordas, formadas por un conglomerado múltiple de nacionalidades, se acercan frenéticas ante el botín que sus ojos contemplan, y los bárbaros pisan los primeros arrabales de la capital.

Horas de angustia, de incertidumbre, de desconcierto. Las carreteras que conducen al Levante español, se llenan de fugitivos. Las mujeres, alocadas, con sus hijos del brazo, corren de un lado para otro. Las calles de Madrid, tan llenas de alegría pocos días antes, tan rebosantes



ño. Al silencio anterior, las voces broncas, vibrantes de emoción y patriotismo, llamaron a los hombres al cumplimiento de su deber, y cual raudal inmenso, cual alud incontenible, las multitudes trabajadoras brotaron de todos los sitios. Calles, plazas, avenidas, viéronse llenas de hombres que, frenéticos, sin armas, tan sólo con un corazón muy grande y un pecho que oponer a las bayonetas fascistas, se lanzaban, animosos, a morir. Cual mar embravecido, como gigantesca oleada, Madrid, haciéndose cargo de la responsabilidad histórica que contraía con la humanidad, levantó una trinchera en sus mismas puertas. Los cimientos de esta fortificación, fueron millares de hombres que, con su sangre y con su vida, salvaron la civilización y el progreso del mundo.

A. P. B.

del sano optimismo clásico del madrileño, se ven, de pronto, sepultadas en el silencio de las cosas muertas. Muy cerca, las descargas de fusilería; las horribles explosiones de los obuses, retumbaban en las solitarias calles madrileñas. El silencio, el terrible silencio de los momentos trágicos, en los cuales se plantean las grandes decisiones históricas que marcan los jalones del futuro, sucedió a los primeros instantes. No podía durar esta indecisión, y prontamente, cual lo exigían las circunstancias, el pueblo madrileño, una vez más, escribió una de las páginas más gloriosas de nuestra Historia.

Al sentir retumbar dentro de sus calles las plantas del invasor, aquel espíritu, que inmortalizaron plumas insignes y eminentes artistas, revivió, brotando, impetuoso, en el pecho de todo madrileño.



Ayuntamiento de Madrid